

Locus Naked

Marga Clark

Valentí Gómez i Oliver

(original)

Locus Naked

Roma-New York

DLÀLEG POETICOVISUAL

Marga Clark

(textos en castellano)

Valentí Gómez i Oliver

(textos en català)

Diàlogo:

New York: Marga Clark

Roma: Valentí Gómez i Oliver

*Numberless crowded streets, high growths of iron, slender, strong, light,
splendidly uprising toward clear skies.*

Walt Whitman

A SOLAS

No sé por qué todo el mundo te ve como a un hombre, cuando en realidad yo te veo más como mujer. No, no es que huelas a mujer, tu olor es más bien sobrio, (con la excepción de esos apetitosos olores étnicos que despiden los carritos de comidas ambulantes en tus calles), odio ese tufillo de perfume pegajoso que dejan algunas mujeres al salir del ascensor, o incluso, cuando se cruzan con uno al caminar. Tus efluvios no son baratos ni extremadamente exuberantes y, sobre todo, no caen en lo evidente. Es el olor de una mujer directa, un poco ambigua y llena de secretos. Yo también soy mujer, y creo que la única razón por la que después de haber mantenido durante tantos años un trato tan intenso contigo sin haberme enamorado de ti, radica precisamente en esa condición tan tuya de ser oscuramente femenina. Varias veces consideré la idea de poder enamorarme de ti y enterarme así de tus secretos más íntimos; pero tú, dándote cuenta de mi osadía, me mostrabas tu cara díscola, rebelde y un tanto caprichosa, echándome de tu lado. Sí, te he añorado muchas veces. ¡Si supieras cuánto he pensado en ti! En el fondo esto es lo que siempre me ha atraído más de tu carácter: tu gran sentido independiente, tu sed de libertad, el no dejarte nunca poseer por los demás. Te vistes con coraza de hierro todos los días y paseas, como un guerrero temerario, orgullosa y altiva, por esos barrios duros y violentos llenos de edificios agresivamente erectos. Por la noche te vistes de mujer y mueves tu cuerpazo cimbreante riendo hasta el amanecer. Son tus armas de defensa, pero a mí ya no me engañas y sé que a través de esta cubierta glamorosa, ruidosa y reluciente se esconde un alma tremendamente triste y solitaria. Pero claro, este es uno de tus múltiples secretos. Nunca llegué a convertirme en tu amante, tú lo sabes bien, pero sí en una especie de hermana pequeña que te mira con interés y curiosidad, no sabiendo nunca por dónde vas a salir. Me entretienes, me enseñas y siempre me sorprendes. Y es esto lo que me hace quererte todavía más.

M.C.

A MITJA VEU

“Prou sé que són poques les ciutats que tenim un origen tan antic, gènesi tan acurada, sistema mitològic tan fèrtil. I un significat secret del propi nom, Roma en el meu cas, que ben pocs coneixen i que encara avui molts malden per saber. Hauria d’estar ben contenta; malgrat tot això, però, sento una gran melangia.

Recordo amb delit quan un dels bessons va fundar el que jo esdevindria, al marge d’un riu plàcid i cabalós que anava a parar a una mar neta i coratjosa, la qual també comunicaria amb les aigües de l’Oceà. Ja aleshores ens reuníem normalment amb les altres ciutats sacres als déus i ens entreteníem d’allò més bé. Fins i tot hi participaven, després de recórrer els camins òrfics subterranis i invisibles, missatgers de remotes terres com la Xina, l’Índia, Mesopotàmia, el cercle Polar Àrtic i de pobles tan diversos com els maies, els egipcis, els zulús, els grecs, els tartèssics...Tots plegats parlàvem durant hores i hores, fins i tot setmanes, entre d’altres coses de les respectives cerimònies rituals; les comentàvem i, de vegades, alguns agosarats les “representaven” mentalment. Tots nosaltres gaudíem molt (bo i saberuts, alguns missatgers- la qual cosa feia una certa gràcia- es donaven uns aires un tant cridaners, com de triumvirs prepotents, quan tothom entre nosaltres sabia que l’oxímoron dels sexes, des del punt de vista diví, acomboia el centre Originari a les envistes de l’òntic hermafrodita), deia que gaudíem molt amb totes aquelles converses i diàlegs. I ens enteníem, mai hi havia problemes, adés en sànscrit o xinès, adés en grec, maia, llatí o el que calgués. Recordo encara quan vaig haver de comentar l’escrit d’un dels “meus” estudiosos: *terra omnium terrarum alumna eadem et parens, numine deum electa quæ cælum ipsum clarius facerat...*”¹

V.G i O.

¹ Plini, *Naturalis historia*, III,39

DIÁLOGO: NUEVA YORK-ROMA

NY: Este es un momento muy especial para mí; estar aquí sentados mirándonos las caras. Y fíjate, después de insistir tanto en que quería verte ahora me siento nerviosa y no sé por dónde empezar.

R: Tú sabes perfectamente que sin conocernos ya casi somos viejos amigos pues tenemos unas historias bastante paralelas. Si bien a nivel de años son muy distintas, es muy posible que cualitativamente las tengamos mucho más parecidas de lo que el mundo se cree. Este encuentro era inevitable.

NY: Sí, pero en el fondo no puedo por menos de pensar que siempre me has tenido una especie de rechazo, ¿me equivoco? O al menos los emisarios que te he mandado tan frecuentemente siempre han regresado con las orejas gachas y una negativa por respuesta, ante mi insistencia en reunirme contigo.

R: Recuerda que Mercurio, el Hermes de los griegos, era el mensajero de los dioses, y los mensajeros siempre se encontraban en situaciones muy comprometidas. Creo que es mucho mejor que vayamos los dos directamente al grano, sin necesidad de intermediarios.

NY: Tal vez tengas razón. ¿Sabes que me has sorprendido un poco?

R: ¿Yo...? Eso ya me empieza a interesar más.

NY: Sí, tu presencia física no es exactamente lo que yo esperaba.

R: Sigue..., sigue...

NY: Eres un personaje bastante inesperado, porque no eres tan viejo como yo creía. Tienes en los ojos una luminosidad extraordinaria. Me he encontrado a veces con personas muy mayores, que como tú llevan la juventud encerrada dentro de la mirada. A pesar de tus sienes tan blanqueadas mueves tu cuerpo con gran dignidad, no llevas bastón,

sobresales por tu elegancia, tu buen gusto, y, sobre todo, eres extremadamente culto, aunque podrías tener un poco más de imaginación.

R: Piensa que toda nuestra cultura debe muchísimo al mundo griego. Hay una palabra que lo resume muy bien. Es precisamente esta unión de contrarios entre lo que tú llamas lo maduro y lo joven, que es el oxímoron. Yo también he observado una cierta madurez en ti, por más que se te atribuya tanta juventud, sobre todo en algunas de tus formas y en ciertos estilos de tus edificios. Tal vez el hecho de querer simular lo antiguo, la tradición, es algo que a ti evidentemente te ha preocupado. Te has debatido siempre entre lo antiguo y lo nuevo.

NY: ¡Y cómo evitarlo!, siempre he acogido con los brazos abiertos a vuestros artistas e intelectuales que han acudido a mi isla a refugiarse o a abrirse camino. Se ha establecido un intercambio entre lo antiguo, lo maduro y lo sabio por una parte y lo fresco, lo joven y lo innovador por otra. Nosotros hemos recogido sabiduría y memoria del pasado y vosotros habéis refrescado y rejuvenecido vuestras ideas. Ha sido y todavía es una buena simbiosis.

R: O sea, que en el fondo nos atraemos un poco. ¿Qué pensarían sobre esto Júpiter y Minerva?

NY: Y qué pensaría Toro Sentado?...Volvamos al presente. Tengo una gran curiosidad por saber cómo puedes aguantar el vivir siempre encerrado en tus necrópolis y museos, rodeado de miles de turistas; con esos “motorinos” y coches que atraviesan tus calles- muchas de ellas sin aceras- haciendo un ruido insoportable, asustando a tus peatones y despidiendo un humo mortífero. ¡Uf, casi no puedo respirar al pensarlo!

R: Puede ser, cuando lo pienso, que me encuentre un poco agobiado encerrado en mis necrópolis; pero acuérdate del dicho: “Ver Roma y morir”. Yo he sido desde hace milenios sede de un imperio del que todo el mundo quería ser ciudadano, centro espiritual de una religión a la que todos sus fieles acuden en peregrinación y poseedora de un arca

de monumentos y maravillas artísticas que incitan a todos los amantes de la belleza a visitarme. Ofrezco el éxtasis a cambio de un caos ensordecedor que culmina, a veces, en el silencio.

NY: Yo ofrezco... inquietud, vitalidad, originalidad... y también una sensación de libertad muy personal que es difícil de explicar. Sólo los que me conocen muy bien llegan a entender esto del todo. Aquí el individuo se expresa porque siente una gran necesidad de ello. La gente a su alrededor comprende esto y le respeta dejándole tranquilo.

R: ¿No crea esto precisamente un gran enfriamiento entre las relaciones humanas?

NY: Sí, ¡es verdad!, lo crea para la gente que no sabe respetar. Este distanciamiento anglosajón, que a veces se requiere para que exista un respeto, es básico para mantener buenas relaciones. Se trata sencillamente de un rasgo de consideración hacia los demás. No hay que confundir el amor con el respeto. A menudo se ama mucho sin que exista el respeto, pero cuando se respeta casi siempre es señal de amor.

R: ¿Y tú? ¿Me amas o me respetas?

NY: ¡Hombre! Más que respeto despiertas en mí un cierto temor. Contigo me siento siempre un poco descolocada. En cuanto al amor...

R: Existe una paradoja interesante entre lo material y lo espiritual en nuestros dos mundos. Tú, próspera en riquezas y débil de espíritu y yo, enfervorizado espiritualmente pero falto de necesidades materiales. ¿Qué podríamos hacer para acortar tanta distancia?

NY: Lo ideal sería la utopía, como siempre; encontrar un equilibrio entre la razón y el sentimiento.

R: Construyendo, como hacían mis antiguos pontífices, un puente de tolerancia.

NY: ¡Ah, la tolerancia!, palabra mágica que nos abriría todas las puertas. Por cierto, hablando de magia, ¿sabes dónde estamos sentados tú y yo ahora mismo?

R: ¡Ya me había dado cuenta! pero la verdad es que no sospechaba que estaría tan cómodo.

NY: Quería darte una sorpresa. William Gibson y yo somos amigos y ya sabes que él fue el primero en utilizar el término “ciberspacio”, así que me ha echado una mano.

R: ¡Con los lugares tan hermosos que tiene mi ciudad...!

NY: Sí, de acuerdo, pero ¿sabes que el ciberspacio acabará por desplazar al espacio real?

R: Ya...ya..., pero así y todo yo sigo echando de menos mis puestas de sol maravillosas. No en vano soy famoso gracias a ellas.

NY: Ya veo que este tema te impacienta. Te propongo una cosa. Tú conecta con una puesta de sol mía sentado en el puente de Brooklyn y yo con una tuya paseando por el Foro romano.

R: Me parece una idea fabulosa. ¡Hasta pronto, pues! ¡*Cura ut valeas!*

NY: ¡Hasta la próxima! *Take care!*

pieles rojas humos blancos voces negras caras amarillas ojos
azules obesos anaranjados olores malvados pizzas sangrantes maíz
dorado café aguado sexualidad cansada locura desalmada virgen
eclipsada televisión sagrada *éxtasis* fabricado asesinos despiadados
homeless organizados estudiantes concienciados Harlem *crack*-eado
Park Avenue uniformado Wall Street circuncidado edificios
engallados Brooklyn encadenado puentes ensimismados Central
Park burbujeante minorías delirantes espacios alucinantes *chewing
gum* espeluznante espíritu agonizante ritmos excitantes sirenas
silbantes camiones tronantes metros asfixiantes *housewives*
militantes *bag ladies* flotantes etnias desbordantes Broadway
titilante música ambulante árboles cercados jardines vedados pisos
enrejados inviernos helados niños abusados perros endiosados
ancianos aislados edificios quemados *teenagers* porfiados *ketchup*
santificado alcohol politizado puros dosificados cigarrillo
amortajado marihuana avejentada heroína refinada hamburguesa
consagrada dietas equilibradas vitaminas a granel ejercicio a
tutiplén bicicletas y patines revólveres y jazmines

M.C.

Manhattan: Olimpo y Hades

DANSA DE ROMA

*Sota l'influx d'una terna,
dues deesses, un déu,
l'esperit es torna lleu
tot mirant Ciutat Eterna.*

Campanars a primavera
procuren ocrosa pau,
de dignitat vertadera
en roman més d'una allau.
S'ocupa la llei paterna
d'afaiçonar romà forn
ponentí escalaborn
tot mirant Ciutat Eterna.

Ruïnes ermes ben vives
a tothom li fan l'ullet,
inesgotables estibes
sentinelles a peu dret.
La gran saviesa materna
s'empouà al fons del riu,
sura tot d'una a l'estiu
tot mirant Ciutat Eterna.

D'antuvi tot ho acollires.
ara ets plena d'emigrants
de països, circs i fires
on no hi deixen viure sants.
Creixi la remor fraterna
en pro d'innocent cadell
i s'espanti el cucarell
tot mirant Ciutat Eterna.

Il lumina com llanterna
l'ànim del cos meu, seu, teu,
mai diràs del tot adéu
tot mirant Ciutat Eterna.